

Movilidad

en portada



Los trabajadores de esta gasolinera de Amposta temen que pueda cerrar. FOTO: JOAN REVILLAS

El miedo al vacío se apodera de los negocios a pie de nacional

Incertidumbre y pesimismo. Así es cómo ven el futuro los establecimientos de las carreteras que verán cómo los camiones de los que vivían son obligados a circular por la autopista

M. PALLÁS/JM BASELGA/A. TUDÓ
TARRAGONA

El desvío obligatorio de camiones hacia la AP-7 y la AP-2 ha vaciado de vehículos pesados los tramos más conflictivos de la N-340 y la N-240 en el primer día laborable de implantación de la medida, pero ha llevado la incertidumbre por su futuro a los propietarios de empresas y negocios situados a pie de carretera, como talleres y restaurantes.

Es el caso de un taller de reparación y venta de camiones en Camarles, establecido al lado de la carretera desde hace 18 años. Sus encargados explicaban ayer al *Diari* que absolutamente todos sus clientes, el 100%, son camiones. «Nos han provocado una desgracia. Habrá muchos problemas

para mucha gente, para muchos negocios que se ganan la vida en la N-340», aseguran. «Dicen que es por la seguridad, pero a nosotros nos parece una chapuza. Las autopistas están ya pagadas de sobra. Deberían de poner un precio simbólico o hacerlas gratuitas para todos», valoraban. «Los camiones van muy controlados con los descansos y las velocidades, no nos parece que los accidentes solo sean por ellos».

Para los encargados de la gasolinera Cepsa en la N-340 en Amposta, el futuro es también incierto. «Nos vamos a ver muy perjudicados», explica la encargada, que lleva 17 años trabajando en esta área de servicio. «El 80% de nuestros clientes son camiones. Ya hacía tiempo que lo veíamos venir, con tantos cortes de carre-

tera y manifestaciones. Y ya nos han advertido desde arriba que, según como vayan las cosas, esta gasolinera podría cerrar».

Quien está ya buscando alternativas ante la noticia es 'Alas estaciones de servicio', en l'Ametlla de Mar, que explican que «como esto ya se preveía desde el año pasado, estamos construyendo una nueva gasolinera en la entrada de la autopista en l'Hospitalet». Afirman que se han preparado para el golpe, y también coinciden en que «no hay tantos accidentes con camiones desde que pusieron la doble línea continua y las rotondas».

Por supuesto, otro de los negocios clásicos que dependen en gran medida de la clientela de transportistas son los restaurantes de carretera, que auguran un mal

futuro, como el Hostal Baix Ebre de Amposta, varios a pie de carretera de les Cases d'Alcanar o el restaurante Censals de l'Ametlla de Mar, a quien, a pesar de no tener una clientela específica de transportistas, no le parece justa la medida, «ya que hay muchísima gente que vive de esta carretera».

«Servimos 300 comidas»

Si esto sucede en el tramo ebrense de la N-340, la situación no se vislumbra mejor en la parte norte. El restaurante 101 Bocatas, de Bellvei, a pie de la N-340, es uno de los puntos de parada habitual de camioneros. Hay noches en las que han llegado a pernoctar hasta 97 camiones en su aparcamiento. «Servimos 180 cenas y 300 comidas», explica Rosa Flores, gerente

SÓLO TURISMOS

P04

Aún había camioneros «despistados»
En los tramos de la N-340 y la N-240 prohibidos aún se veían ayer algunos camiones

ENTREVISTA

P05

«Un fracaso de las administraciones»
El director de la FEAT considera que el desvío de los camiones «es una chapuza»